

Una política a ras de vida: amapola, Estado y vida campesina en el nororiente de Nariño (Colombia)

A Policy at the Edge of Life: Poppies, State and Peasant Life in Northeastern Nariño (Colombia)

Uma política à flor da vida: papoula, Estado e vida camponesa no nordeste de Nariño (Colômbia)

Recibido: 12/08/2025 • Aprobado: 19/05/2026 • Publicado: 01/09/2026



Mónica L. Espinosa Arango

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

moespino@uniandes.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-7157-8825>

Yenny del Socorro Gómez Bolaños

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia /

Asociación Campesina Flor de Mayo, Nariño, Colombia

jennysita121@yahoo.es

<https://orcid.org/0009-0006-7490-3861>

Resumen

El artículo estudia la manera en que las familias campesinas de Las Mesas (Nariño, Colombia) conciben su territorio como *el paraíso*, recuerdan el auge de la amapola como *la furia de la amapola* y perciben al Estado como *un padre ausente e indiferente*. Mediante una metodología cualitativa que combina registros y análisis etnográficos e históricos, se muestra cómo estas concepciones entrelazan y tensionan cambios productivos, sociales, culturales y políticos. La del paraíso es una narrativa reciente, impulsada por activistas y asociaciones ambientales, que simboliza una vida campesina autónoma, basada en la agrobiodiversidad y la solidaridad; la imagen de la furia de la amapola remite a la bonanza y la crisis generadas por la economía ilícita y la aspersión con glifosato, y la idea del padre ausente expresa la relación ambivalente con un Estado marcado por el clientelismo y la intermitencia, frente al cual la experiencia de la asociación campesina Flor de Mayo El Paraíso posiciona una nueva forma

de agencia política. Esta *política a ras de vida* está basada en acciones colectivas, modestas y situacionales; busca revitalizar saberes, fortalecer la identidad campesina y promover emprendimientos asociativos, como respuesta a la violencia lenta y a las desigualdades históricas.

Palabras clave: Estado, violencia lenta, economía ilícita, amapola, subjetividad política, campesinos, emprendimientos asociativos rurales

Abstract

The article analyzes how farming families from Las Mesas (Nariño, Colombia) conceive of their territory as *the paradise*, recall the poppy boom as *the fury of the poppy*, and perceive the State as an *absent and indifferent father*. By means of a qualitative methodology that combines ethnographic and historical records and analysis, this article shows how these conceptions intertwine and create tensions amid productive, social, cultural, and political changes. The *paradise* is a recent narrative driven by activist groups and environmental associations that symbolizes an autonomous peasant life based on agrobiodiversity and solidarity; *the fury of the poppy* refers to the boom and crisis derived from the illicit economy and the spraying of glyphosate; and *the absent father* expresses the ambivalent relationship with a State marked by clientelism and intermittence, in contrast to which the experience of the peasant association Flor de Mayo El Paraíso asserts a new form of political agency. This *policy at the edge of life* is based on collective, modest, and situational actions; it seeks to revitalize knowledge, strengthen peasant identity, and promote associative enterprises as a response to slow violence and long-standing inequalities.

Keywords: State, slow violence, illicit economy, poppy, political subjectivity, peasants, rural associative enterprises

Resumo

O artigo estuda a maneira em que as famílias camponesas de Las Mesas (Nariño, Colômbia) concebem seu território como *o paraíso*, lembram o auge da papoula como *a fúria da papoula* e percebem o Estado como um *pai ausente e indiferente*. A partir de uma metodologia qualitativa que combina registros e análises etnográficos e históricos, mostra-se como essas concepções entrelaçam e tensionam mudanças produtivas, sociais, culturais e políticas. A do paraíso é uma narrativa recente impulsionada por núcleos de ativistas e associações ambientais, que simboliza uma vida camponesa autônoma, baseada na agrobiodiversidade e na solidariedade; a imagem da fúria da papoula remete à bonança e à crise geradas pela economia ilícita e pela aspersão com glifosato, e a ideia do pai ausente expressa a relação ambivalente com um Estado marcado pelo clientelismo e pela intermitência, diante do qual a experiência da associação camponesa Flor de Mayo El Paraíso apresenta uma nova forma de agência política. Esta *política à flor da vida* está baseada em ações coletivas, modestas e situacionais; busca revitalizar saberes, fortalecer a identidade camponesa e promover empreendimentos associativos, como resposta à violência lenta e às desigualdades históricas.

Palavras-chave: Estado, violência lenta, economia ilícita, papoula, subjetividade política, camponeses, empreendimentos associativos rurais

Introducción

Este trabajo examina etnográfica e históricamente la articulación y las tensiones entre tres concepciones sobre la historia reciente del corregimiento de Las Mesas, específicamente del periodo comprendido entre 1990 y 2024, elaboradas por personas y familias campesinas. Jóvenes y activistas ambientalistas de hoy, que impulsan diferentes asociaciones productivas, se refieren a su territorio como *el paraíso*, mientras que las personas mayores recuerdan el tiempo del auge de la economía ilícita de la amapola como *la furia de la amapola*. Tanto los mayores como los jóvenes tienden a coincidir en su visión del Estado como *un padre ausente e indiferente*, si bien hay reposicionamientos impulsados por los primeros. A partir de estas consideraciones locales, sus temporalidades entrelazadas y sus tensiones, argumentamos que el surgimiento reciente de propuestas campesinas asociativas de educación ambiental e innovación social y productiva, como la asociación campesina Flor de Mayo El Paraíso, constituye una *política a ras de vida*. Motivados por preocupaciones ambientalistas, los jóvenes promueven discursos que le hacen contrapeso a la narrativa estigmatizante acerca de los “amapoleros”, que recayó sobre los meseños durante el auge de la economía ilícita de la amapola, aproximadamente entre 1990 y 2005. Mediante proyectos colectivos de futuro que revitalizan las memorias e identidades campesinas, estos jóvenes también apuestan por nuevas formas populares de ciudadanía. Dichas formas se forjan en contextos precarios, en los que no hay garantía de derechos, y en relación con experiencias que Sheldon S. Wolin (2004 y 2016) engloba bajo el término *política elemental*, esto es, una política que se construye en sitios modestos, en los que el *demos* lucha por la inclusión y el goce pleno de derechos, y colectiviza sus pequeños fragmentos de poder a través de prácticas y acciones orientadas al bien común¹.

Tomando en consideración el carácter modesto y situacional de esta política elemental, así como la compleja historia de afectos y efectos de Estado en la que se ubica, proponemos el concepto de *política a ras de vida*. Es importante resaltar que no entendemos el Estado como una estructura neutral o un dominio desinteresado, sino como una forma moderna de dominio, sujeción y gobierno (Abrams 2015). Siguiendo a Krupa y Nugent (2015), esto nos permite estudiar la *existencia* del Estado, es decir, las prácticas mediante las cuales estos ciudadanos

1 Véase el desarrollo de este concepto en un análisis precedente sobre *la democracia a contrapelo* y la historia de democratización de los pueblos indígenas del suroccidente andino (Espinosa Arango 2023).

construyen lazos de identificación y consentimiento, las investiduras afectivas que se entrelazan con relaciones de exclusión y explotación, y las formas de reinventar pragmáticamente modos de agencia política y de futuro. Nos interesa contribuir a la reflexión sobre los efectos de Estado y los afectos inherentes a las subjetividades políticas, que nutren a las ciudadanías populares y su política elemental por su potencial democratizador.

El artículo combina el análisis histórico y etnográfico sobre Las Mesas realizado por una líder local campesina entre 2021 y 2022 (Gómez Bolaños 2022) con la investigación histórica, ambiental, etnográfica y política de una antropóloga, llevada a cabo entre 2017 y 2022, en torno a tres cuestiones: 1) el rol geoeosistémico del volcán Doña Juana en el territorio, 2) su relación con la resiliencia de los habitantes y 3) las alternativas de mitigación de riesgos de los fenómenos de remoción en masa mediante soluciones basadas en la naturaleza y las capacidades locales (Espinosa Arango y Prieto 2022; Pardo *et al.* 2021). En 2022 iniciamos un proceso colaborativo que dio origen, en 2024, a la asociación campesina Flor de Mayo El Paraíso, así como a nuevas exploraciones etnográficas centradas en mujeres campesinas y en la creación de dispositivos audiovisuales para poner en diálogo el conocimiento científico y los saberes locales (Espinosa *et al.* 2022)².

Los resultados que presentamos aquí provienen de diferentes momentos de la labor investigativa, en un periodo comprendido entre 2017 y 2024. Hemos desarrollado estrategias cualitativas de corte etnográfico entre las que se encuentra la observación participante con familias, particularmente en las veredas El Carmelo, María Inmaculada, El Silencio, Valmaría, Providencia y San Rafael (figura 1). Organizamos grupos focales por edades y género, al igual que talleres sobre temas como recuerdos de la vida campesina, cuerpo-territorio y emociones, y transformaciones en los roles y trabajos de las mujeres. Finalmente, realizamos ejercicios colectivos de cartografía social y recorridos por las veredas, que nos han acercado a la relación de las familias con su territorio y con Doña Juana, entendido en su doble connotación de volcán y de páramo (figuras 2 y 3).

2 Véase también el canal Flor de Mayo, de la Asociación Campesina de Las Mesas, en YouTube: <https://www.youtube.com/@yennygomez-w7p>

Fuente: diseño de Juan Pablo Aguirre por comisión de las autoras.



Figura 2. Vista del Complejo Volcánico Doña Juana - Cascabel desde el área de la laguna El Silencio

Fuente: fotografía de Mónica L. Espinosa Arango, 2017.

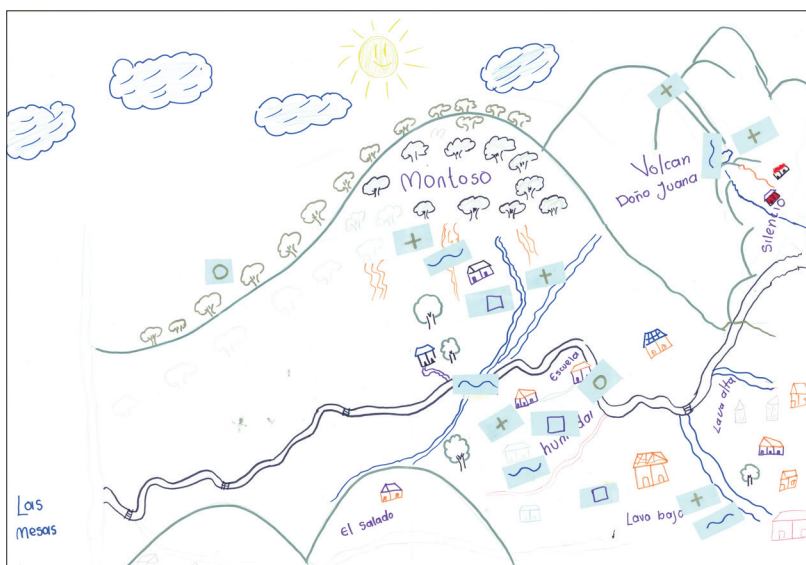


Figura 3. Una mirada de nuestro territorio

Fuente: ejercicio de cartografía social con niños en la escuela veredal de El Silencio, 2019.

Nuestras investigaciones más recientes (“Abonos” 2024; “Emprendimiento asociativo” 2025; “Emprendimiento campesino” 2024; Espinosa Arango y Gómez Bolaños 2025; “Soberanía” 2024) se han centrado en un ejercicio autoetnográfico de Yenny Gómez Bolaños, que profundiza en algunos hallazgos de su investigación previa, y en el desarrollo de tres relatos de vida de mujeres, mediante los cuales hemos ahondado en la comprensión de los emprendimientos agropecuarios, de los retos asociativos y de lo que significa *criar* la vida en los Andes tropicales. Escribir a cuatro manos y en doble vía, desde las vivencias campesinas y desde la academia, nos ha permitido profundizar en imaginarios sociales y relaciones contenciosas que exigen superar las visiones simplistas sobre la vida campesina, las economías ilícitas y el Estado, especialmente en aquellos espacios rurales que, como Las Mesas, no figuran de manera prominente en las historias de la violencia en Colombia y solo tangencialmente son objeto de políticas de paz. No obstante, es importante resaltar que durante el periodo 1998-2003, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ejercieron el control territorial del corregimiento y se convirtieron en una autoridad de facto. Por su parte, en este periodo y en años posteriores, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) se movió por el territorio sin una permanencia prolongada como la de las FARC (Ordóñez Cortez y Pérez Morillo 2016). Esta situación se transformó con las acciones del Ejército Nacional emprendidas desde 2003, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, aunque hasta el acuerdo de paz de La Habana, en 2016, la región estuvo sujeta a la circulación de actores armados (Díaz Ordóñez y Rodríguez Gallego 2016).

El artículo presenta cuatro secciones, aparte de esta introducción y de las conclusiones. Partimos de la construcción local de Las Mesas como el paraíso (desde 2007). Pasamos luego, en la segunda sección, por la furia de la amapola, que ocurre aproximadamente entre 1990 y 2006. La tercera sección trata de la narrativa del Estado como padre ausente e indiferente, que se trasluce de maneras diversas en las voces de la gente mayor y de la gente joven. En la cuarta sección mostramos que la estigmatización del territorio y de sus habitantes, derivada de la furia de la amapola, y la relación ambivalente con el Estado —entrelazadas con redes clientelares y actores armados durante el pico de la economía ilícita de la amapola— crean patrones rítmicos de inclusión/exclusión y de intermitencia que catalizan lo que entendemos como una política a ras de vida. Dicha política no solo está ligada a la revalorización de las memorias e identidades campesinas, sino también a formas de acción política popular de autoafirmación y reivindicación ciudadana. La comparamos con la *política plebeya del oportunismo*, analizada por Gupta (2015a y 2015b), pero asimismo enfatizamos el desarrollo de una posición más autónoma

y potente en términos democráticos y ciudadanos, centrada en el derecho a tener proyectos y apuestas de futuro propios.

El paraíso

Durante la investigación sobre las transformaciones socioeconómicas, culturales y productivas de las familias de Las Mesas en el periodo de 1990 a 2022, Yenny Gómez Bolaños (2022) conversó con diversas mujeres del casco urbano y de veredas de la parte alta, como El Carmelo y Valmaría, sobre su relación con el terruño. En esos diálogos encontró narrativas sentidas acerca del vínculo con la tierra y la añoranza de la vida campesina. De igual forma, indagó sobre el sentido del concepto de paraíso con jóvenes profesionales que, como ella, compartían el compromiso con las iniciativas de educación y cuidado ambiental. Esto fue lo que le contó Paola Rodríguez³ en una entrevista de 2022:

En sí, no estoy segura de dónde surgió el término *paraíso*, pero yo lo relaciono con los paisajes y las riquezas naturales que tiene todo el municipio, sobre todo el corregimiento de Las Mesas, donde, gracias al Complejo Volcánico Doña Juana, se puede evidenciar la presencia de fauna y flora que hace de este lugar algo único y llamativo. Además, la palabra *paraíso* es comúnmente conocida por las enseñanzas que nuestros padres y abuelos nos han contado sobre los hechos bíblicos, en particular en el Génesis, donde se describe el jardín del Edén como un paraíso en la tierra. (Gómez Bolaños 2022, 67)

Es importante señalar que, en 2007, con la creación del Parque Nacional Natural Complejo Volcánico Doña Juana - Cascabel (en adelante, Complejo Doña Juana) para proteger la biosfera del cinturón andino, proceso que implicó la delimitación de 65 898,93 hectáreas de piedemonte, bosque andino, altoandino y páramo en los departamentos de Cauca y Nariño, se incentivó un reconocimiento colectivo del valor biológico y de la diversidad del territorio. La dirección del parque desarrolló esfuerzos con el fin de reorientar las actividades productivas de los pobladores locales, como la cacería y la tala de bosques para la extracción maderera, al tiempo que promovió la ganadería sostenible, la reforestación, la restauración y

3 En el artículo presentamos los nombres de las personas con las que hemos trabajado, para cuyas entrevistas se diligenciaron consentimientos informados.

las cercas verdes mediante el programa Mosaicos de Conservación, dirigido a la capacitación técnica de las familias campesinas de las zonas de amortiguamiento.

En distintas visitas de campo a la vereda Valmaría, entre 2017 y 2022, don Tomás Bravo solía volver sobre la historia de “los conocedores de la montaña”, un grupo de baquianos de La Cruz y Las Mesas que caminaron con la comisión técnico-científica encargada de tomar los puntos de georreferenciación para la delimitación territorial del Complejo Doña Juana. Con orgullo, don Tomás decía que “había dejado de ser cazador para volverse un guardián de la montaña” (entrevistas, Las Lavas, 3 de noviembre de 2019 y 10 de marzo 2021). Ese sentimiento de revalorización del territorio propició el surgimiento de agrupaciones juveniles, como los Hijos de Mama Juana y Guardianes del Paraíso, que, desde 2009, empezaron a divulgar la imagen del paraíso trazando su parentesco con Mama Juana, realzando el patrimonio natural y arqueológico, promoviendo rutas ecoturísticas y rescatando las tradiciones alimentarias (entrevistas, casco urbano de Las Mesas, 2019).

Hoy por hoy, no solo ellos, sino muchos meseños hablan de su terruño como este paraíso de “belleza sin igual”, que “lo brinda todo”. Por supuesto, el peso de la metáfora bíblica es importante. Las investigaciones de meseños como Gómez Bolaños (2022), Muñoz Martínez (2022) y Erazo (2017) nos acercan a los sentimientos de profundo afecto enraizados en los recuerdos de las fincas de los abuelos. Como lo plantea Yenny Gómez Bolaños, *la tierrita* es el lugar cotidiano para sembrar sueños, compartir experiencias, replicar enseñanzas y tejer lazos de vecindad, solidaridad y afecto: “El paraíso, una tierra sin igual; somos hijos de Mama Juana, descendientes de un volcán, labradores de la tierra, tejedores de historias, amantes del paisaje, paridos al ritmo del charango, la flauta y la zampoña” (2022, 96).

El corregimiento de Las Mesas coexiste socioecológicamente con Doña Juana, el volcán más joven de una familia natural que surgió hace un millón de años: el Cinturón de Fuego del Pacífico, un corredor vulcano-tectónico de aproximadamente 40000 km de longitud que atraviesa los Andes tropicales de Colombia (González *et al.* 2022). Como geoecosistema, Doña Juana está correlacionado con la gran biodiversidad del bosque altoandino, los endemismos de flora y fauna del páramo, las funciones de retención de carbono en los suelos y de regulación y recarga hídrica, así como con una variedad de procesos regionales de ocupación humana. Debido a los efectos de la degradación antrópica de los suelos y los bosques, riesgos como los deslizamientos de tierra y las avalanchas, que la gente llama *derrumbos*, se han intensificado.

Doña Juana también se manifiesta como páramo y por eso resulta clave para la comprensión de la precipitación, la presión atmosférica y la temperatura,

particularmente a través de lo que la gente campesina llama *el tiempo de páramo* (Espinosa Arango y Prieto 2022). En síntesis, se trata de una fuerza estructurante en la historia milenaria de los paisajes de Las Mesas y en las trayectorias vitales de sus pobladores actuales. La gente lo denomina *la guardiana dormida* y recuerda las leyendas que, desde la Colonia, le atribuyen un origen apasionado: la historia de un amor prohibido entre una quiteña aristocrática y un hombre plebeyo, su persecución y la maldición que los transforma en Doña Juana, Ánimas y Petacas, las cumbres que dominan el paisaje del nororiente nariñense (Microcentro de Las Mesas 1989).

Las palabras *mesas* y *tablón* aluden precisamente a cimas planas flanqueadas por abismos profundos, por los que corren ríos que marcan la majestuosidad de las montañas y los paisajes quebrados, modelados por la actividad hidrovulcánica. Las Mesas está rodeado por los ríos Resinas y Chorrillos, que drenan al Janacatú y alimentan las cuencas de los ríos Mayo y Juanambú. Esta microcuenca del río Patía es parte de la vertiente pacífica, pero también está conectada biogeográficamente con el piedemonte amazónico. La riqueza de la vida campesina zonal hunde sus raíces en esta relación socioecológica y en la forma de sembrar —tanto en *lo frío* como en *lo caliente*— mediante prácticas agrícolas que aprovechan la topografía quebrada y la posibilidad de utilizar diferentes pisos térmicos, variaciones microclimáticas y suelos (como los andisoles, formados principalmente por cenizas o materiales volcánicos eyectados). Mucha gente guarda recuerdos similares a los de la señora Luz Elena: “Mi papá tenía una finquita arriba allá en El Silencio. Allá sembraba oyo-cos [ollucos], papas, repollos, cebolla, cosas de lo frío, y acá pues es que se daba el maicillo, frijoles y arracacha” (entrevista, vereda Valmaría, 25 de julio de 2019).

Buena parte de las familias que habitan Las Mesas han estado tradicionalmente dedicadas a la pequeña y mediana economía campesina. Además, cuentan en su haber con una historia de autogestión y autonomía, al igual que con una capacidad de *supervivencia*, en el sentido que le da Van der Ploeg (2010), es decir, de reproducción y mejoramiento de la existencia propia mediante la adaptación. Sin embargo, el proceso histórico y las luchas del campesinado del nororiente de Nariño han sido poco estudiados. Desde el siglo XVI, la región fue integrada en los sistemas expansivos de control territorial y de tributación, promovidos por la Corona española mediante las encomiendas. Para mediados del siglo XVII, el desarrollo de los hatos y haciendas era evidente, y destacaba la producción de maíz, papa, trigo, cebada y frijol, así como la industria pecuaria (ovejas y reses), los productos textiles y las manufacturas de fibras naturales (Álvarez 1991). Además, el eje Quito-Pasto-Popayán era esencial para la apertura de rutas de abastecimiento y mercado. Dicho eje permitió la colonización del nororiente por poblaciones

mestizas, la expansión y el asentamiento de la Iglesia y, posteriormente, de cleros seculares en lo que se llamaría la provincia de Juanambú, hoy región del río Mayo.

Historias locales de los pueblos de La Cruz del Mayo (Buendía Narváez 1981), San José de Albán (Navia 1957) y Las Mesas (Microcentro de Las Mesas 1989) dan cuenta de estas formas de poblamiento, de la articulación administrativa, territorial y religiosa, así como de los fuertes sesgos negativos en relación con la presencia y el legado de los grupos indígenas, cuyas poblaciones fueron segregadas. En dichas historias, las figuras de los párrocos locales, las familias adineradas que dominan los cargos públicos, la construcción de iglesias y el desarrollo de colegios y escuelas muestran proyectos de identidad regional y de orden social y moral que, como ha planteado Rojas (2023) en su detallado estudio sobre el siglo XIX en Colombia, se forjan dentro de un *anhelo civilizador*. Este anhelo articula una comprensión metropolitana de la civilización por parte de las élites locales, junto con sistemas de violencia y de exclusión de amplios grupos populares, incluidos los indígenas y los campesinos. Algunos de los sesgos narrativos empezaron a revertirse recién en el siglo XXI, cuando se inició la recuperación de historias propias, como la del resguardo Inga de Aponte (Ordóñez 2001). Estos prejuicios también cambiaron con el avance de los estudios preliminares sobre la historia de la ocupación humana en la región, que, según estimaciones arqueológicas, comenzó en el Holoceno y, para el siglo XVI, abarcaba los confines septentrionales del Imperio inca⁴.

Cuando se examina la historia socioeconómica de Nariño, es común encontrar explicaciones que identifican la precariedad de la infraestructura vial como causa de rezagos económicos y dificultades para el desarrollo (Narváez Ramírez 2007). En efecto, largos tramos de las vías carreteables en el municipio del Tablón de Gómez se construyeron apenas durante la década de 1970, y los acueductos y alcantarillados en la década de 1990. Pero una mirada atenta a la formación regional del Estado en Nariño evidencia un efecto de territorialización que se ha caracterizado como *autarquía* o relativa autonomía (Oviedo Arévalo 2013).

Esta relativa autonomía es apalancada por el minifundio campesino. Para mediados del siglo XX, el minifundio se consolidó como la división predominante en la estructura agraria de la zona andina del departamento y se mantiene vigente hasta hoy como tal. Así pues, a contrapelo de un imaginario social regional que muestra la vida campesina como atraso, la investigación de Yenny Gómez Bolaños (2022) ilustra cómo, durante la segunda mitad del siglo XX, el campesinado del nororiente de Nariño continuaba forjando formas de vida en las que coexistían cultivos

4 Véase <https://haciendocaminos.uniandes.edu.co/?id=8&tipo=proyecto>

de pancoger, como el maíz, los ollucos, las habas, las arracachas, las batatas y la cebolla, que eran la base de la economía familiar, con otros cultivos, como el trigo, la cebada o la papa, que se orientaban a los mercados locales y regionales. Tanto las artesanías hechas con fibras naturales como la cría de cuyes fueron, y siguen siendo, formas de sostener el hogar.

Las entrevistas semiestructuradas que hemos hecho sobre la vida cotidiana en las veredas de San Rafael, El Carmelo, Valmaría, María Inmaculada y El Silencio también nos acercan a la diversidad agrícola y pecuaria de las fincas campesinas y a las múltiples apuestas de las familias para enfrentar la incertidumbre de la relación entre los cultivos y el clima, encarar riesgos o aventurarse en nuevos emprendimientos. Las narrativas que surgen de las conversaciones evocan una cultura regional que estuvo enraizada en el sostenimiento del hogar y en redes de economía solidaria, en las que predominaban las mingas de trabajo y el famoso *enteje* (trabajo comunal), para construir *el rancho* de una nueva familia, así como formas de pago entre patrones y “piones” regidas por la ración, el trueque o el “cambeo”. También evocan las gestas comunitarias para la autoconstrucción de puentes, el mantenimiento de senderos y carreteras, y las comidas tradicionales, como el sango, la chicha de maíz, el mote y el guiso de pepas de calabaza.

Como han planteado Gudeman y Rivera (1990), un aspecto esencial de la riqueza de la vida campesina es la relación íntima con la tierra, encarnada en la *fuerza vital del hogar*. Dicha fuerza se genera tanto a partir de los esfuerzos mancomunados de las personas para mantener el hogar y sostenerlo como a partir de la reciprocidad en y entre los hogares campesinos, de lo oportuno del servicio prestado o devuelto entre ellos, de los intercambios de semillas y productos, de la producción de abonos en la finca y del trabajo familiar y de vecinos no remunerado, procesos que se sustentan de manera consistente en formas de valor centradas en el uso.

De acuerdo con Machado Cartagena (2017) y Güiza Gómez *et al.* (2020), durante las últimas tres décadas la economía campesina no ha sido considerada un sector estratégico para el desarrollo del país; además, los campesinos han experimentado una discriminación socioeconómica, un déficit de reconocimiento y la represión de su movilización. Esto ha empezado a cambiar gradualmente a partir del 2023, con las medidas legislativas de reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y la especial protección de sus territorios (Decreto 780 de 2024). Sin embargo, aún hay mucho por hacer y comprender en un país de regiones, marcado por una intensa historia de bipartidismo, una larga estela de sectarismos y violencias, y una desvalorización del minifundio (González González 2016; Montaña Mestizo *et al.* 2022; Ramírez 2015).

Estudios recientes sobre el campesinado en América Latina evidencian los límites de las perspectivas que reducen las formas de vida campesina a clasificaciones de la economía, del Estado o del capital, las cuales terminan por obviar experiencias socioculturales y situadas de colectivos heterogéneos, cada vez más involucrados en dinámicas exponenciales de diversificación, multifuncionalidad y trabajo migratorio estacional (Devine *et al.* 2020; Llambí Insua y Pérez Correa 2007; Mozas Moral *et al.* 2020). Por otra parte, análisis históricos de la categoría de campesino, como el de Yie (2022), muestran el desarrollo de relaciones de poder y formas de gobierno que hacen legibles a las poblaciones rurales, en las que el Estado emerge como una presencia contenciosa.

En Las Mesas, las transformaciones que se inician en la década de 1990, con la apertura económica y la integración de mercados mediante tratados de libre comercio, conllevan grandes efectos en las relaciones sociales, los patrones de trabajo y los estilos de vida de las familias campesinas. Una nueva racionalidad empresarial-capitalista a pequeña escala se combina con criterios de rentabilidad y rendimiento vinculados a la monetización de la mano de obra. Esto se entrelaza con la economía ilegal de la amapola o dormidera (*Papaver somniferum*) y sus derivados, que alcanzó picos entre finales de aquella década y aproximadamente el 2006, cuando se empezaron a desarrollar programas de sustitución y el precio de la base para la producción de opio disminuyó (Gómez Bolaños 2022; UNODC y Ministerio de Justicia 2016). En la siguiente sección, nos adentramos en el tiempo de la furia de la amapola.

La furia de la amapola

En algunas de las entrevistas realizadas por Yenny Gómez Bolaños para conocer el tiempo de la amapola, los meseños decían que era algo que trajo “mucha maldición”, una “destrucción” que llevó a “tumbar monte” y produjo mayores “derrumbos” de tierra (2022, 79-86). Otros decían que el de la amapola fue un periodo “feo” y de “rabia”, como un “delirio” que se apoderó del territorio y de las personas, trayendo consigo al “señor dinero”, los actores armados, el narcotráfico, las peleas, los heridos y el alcoholismo, así como la progresiva dependencia del uso de abonos y plaguicidas químicos que dejaron atrás las técnicas de paleo, como, por ejemplo, trabajar el suelo con la hojarasca para crear abono orgánico. Esa década transformó los estilos de vida y las formas de alimentarse, e implicó la monetización de actividades productivas y el repliegue de las tradiciones de auto-gestión y economía solidaria. No obstante, también supuso impactos positivos,

como la posibilidad de que las familias costearan la educación de sus hijos. Algunos de ellos, ahora adultos jóvenes, son actualmente quienes construyen formas de ciudadanía popular y de relación con el Estado, en contraposición a la narrativa prevalente sobre este como un padre ausente e indiferente.

El surgimiento del cultivo ilícito de amapola en América Latina se dio en el contexto de la disminución de la producción de opio en Asia, del incremento de la demanda de heroína en Estados Unidos y de la crisis económica del café en Colombia, entre finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 (Ospina *et al.* 2018). Para comienzos de los noventa, su ciclo había crecido exponencialmente. En la actualidad, sin embargo, se observa una contracción: Colombia tiene una producción más baja, mientras que México lidera el ramo en América. Este panorama seguirá modificándose a medida que se acumulen los efectos de la prohibición de la producción de amapola en Afganistán, iniciada en 2022, y de la introducción de opioides sintéticos, como el fentanilo.

En Las Mesas, la economía ilícita de la amapola irrumpió en los noventa, impulsada por la expansión de la coca y la amapola en el Tolima, Cauca y Putumayo (Gómez Bolaños 2022). Asimismo, estuvo correlacionada con los efectos de la apertura neoliberal y con el desarrollo de políticas públicas para el agro orientadas a fomentar “empresarios agrícolas” en detrimento de las formas asociativas y de las prácticas agrodiversas del minifundio campesino. Además, algunas personas empezaron a jornalear estacionalmente como raspachines⁵ en la economía de la coca en regiones aledañas, y otras, entre ellas mujeres, se convirtieron en cultivadoras de amapola *in situ*. De acuerdo con las investigaciones de Gómez Bolaños (2022) y de Muñoz Martínez (2022), a Las Mesas llegaron oleadas provenientes del Tolima, Valle y Cauca que se integraron al jornaleo y al microprocesamiento de la goma. Esto generó profundos cambios en la vida cotidiana, desde las formas de diversión y ocio, con la proliferación de discotecas y el uso de armas, hasta las preferencias alimentarias y de consumo exacerbadas por la monetización. Así lo narra Gómez Bolaños:

La arquitectura de los pueblos empezó a cambiar, las viejas casas de bahareque y adobe fueron reemplazadas por casas de cemento y ladrillo, con estructuras de hierro y hermosas fachadas. La gente reemplazó la ruana por chaquetas de cuero, los envueltos de maíz por los enlatados, la peinilla o el machete por armas de fuego y los caballos y mulas por motos y carros. Ahora todos querían portar un

5 Persona que recolecta hoja de coca en época de cosecha.

arma y andar en vehículos lujosos, como lo hacía la guerrilla, que, para esa época, ante la nula presencia de fuerza pública, se convirtió en la autoridad de la región. (2022, 84-85)

Analistas de la lucha contra las drogas insisten en la importancia de examinar la carencia de alternativas económicas para las familias rurales que se vinculan como productoras primarias a la cadena de valor y distribución de la coca y la goma de opio, destinada a la extracción de morfina y la síntesis de heroína (Rubiano-Lizarazo 2021). En este sentido, se destacan sus desafíos económicos, pues sus índices de vulnerabilidad, pobreza monetaria y necesidades básicas insatisfechas han sido históricamente elevados. En Las Mesas, la producción de la amapola para el tráfico ilegal se convirtió en una actividad muy rentable. Pero apostar regularmente por ella no significó necesariamente exclusividad: ante las fluctuaciones en el precio, las familias mantenían cultivos de café, maíz, achira, zanahoria, arveja y arracacha, que coexistían con la cría de animales y la tenencia de dos o tres vacas lecheras. El cultivo de la amapola generó periodos de burbujas económicas y patrones de endeudamiento, mientras los hogares vivían bajo la sombra del imperativo punitivo de la lucha antinarcóticos y la presencia guerrillera. De esta manera lo cuenta don Julio, vecino de Aponte:

En la época que hubo harta amapola, también había harta guerrilla... Hubieron muchas amenazas, muchos atentados a las autoridades de nuestro pueblo, eso fue muy duro. También hubieron pérdidas de vidas por defender el territorio, ¿no ve que la gente se volvió loca con la plata? (Entrevista, resguardo de Aponte, 23 de octubre de 2021, citado en Gómez Bolaños 2022, 84)

En 1992, el Consejo Nacional de Estupefacientes autorizó la fumigación de 2900 hectáreas de amapola con el herbicida glifosato, una acción que se extendió hasta 2005, año crítico para Las Mesas (Gómez Bolaños 2022). Esto tuvo efectos a largo plazo en las comunidades campesinas y sus entornos vitales, así como en el imaginario mismo sobre futuros alternativos de mitigación o solución. Uno de los marcadores simbólicos de la furia de la amapola era el ruido de la avioneta, que muchos recuerdan con miedo. Don Tomás contaba que, luego de que las avionetas pasaban, “quedaba un polvillo en las plantas”. La arveja no cargaba, sino que la vena se hacía larga y solo daba dos o tres vainas. Cuando se sembraba papa, esta se iba “chamuscando” rápidamente. El maíz también “se criaba, pero se chamuscaba pa’bajo”, se llenaba de hongos y quedaba a medio crecer, al igual que el

aguacate. El suelo absorbía ese veneno y la planta no lo resistía. Además, la fumigación secaba los potreros y las aguas.

Los efectos de la aspersión aérea con glifosato forman parte de lo que Nixon (2011) ha llamado *violencia lenta*, una violencia cuyas consecuencias crecen insidiosamente. La contaminación de las fuentes de agua, la degradación del suelo y los perjuicios a la salud de los animales y las personas presentan escalas temporales diversas: algunas secuelas se observan rápidamente, pero muchas otras tardan en evidenciarse. Precisamente de la combinación entre esa violencia lenta y la criminalización de ecologías y comunidades se deriva lo que las familias campesinas perciben como síntomas recurrentes en sus vidas: vulnerabilidad, estigmatización y devaluación como ciudadanos, y afectación de su territorio. Algunos van más lejos y plantean: “Si hubiera apoyo del Estado, eso nunca hubiese pasado” (Gómez Bolaños 2022, 69). Para muchos, la amapola surgió como una oportunidad que el Estado les había negado, por ejemplo, respecto al sueño de tener tierra y vivienda propias o de poder darles educación a los hijos.

Es importante señalar que la economía ilícita de la amapola es extractiva. Involucra un monopolio dominado por las redes de actores armados ilegales que estructuran la cadena operativa de cultivo, acopio, procesamiento y comercialización. No solo los beneficios se quedan en manos de estos comercializadores, sino que la actividad genera varios problemas, como la deforestación, la degradación de suelos y la exposición de comunidades y ecosistemas a la aspersión aérea de glifosato. Debido a sus características de economía ilícita, la amapola no genera rentas formales para los municipios. Además, el ingreso monetario de las familias campesinas sigue siendo modesto, si se consideran los perjuicios socioambientales.

Ahora bien, como plantean Ye *et al.* (2019), la generación de valor asociada al extractivismo es necesariamente temporal. Los centros operativos y las interconexiones entre redes son los lugares donde se apropia el valor, o, planteado de manera más precisa, donde se drenan formas de valor producidas por otros. El extractivismo tiende a localizarse en espacios desregulados, en los que las normativas estatales son laxas o inexistentes, mientras opera simultáneamente como un gran dinamizador del capitalismo global, con una gran capacidad de controlar flujos y captar valor.

Entre 1998 y 2003, en medio de la autoridad de facto de las FARC y en menor medida del ELN, muchas familias se dedicaron al cultivo de la amapola, aun con los riesgos de la ilegalidad y de la condena social. Esta circunstancia se articuló a la narrativa del Estado como un padre ausente e indiferente, que además los estigmatizaba como amapoleros. En la siguiente sección ahondamos en este proceso.

Un padre ausente e indiferente

En las entrevistas, talleres y conversaciones con los meseños, algunos hablan de la ausencia del Estado, tal como lo decía don Miguel Rosero: “El Gobierno, nada. Ni en la carretera hace presencia el Gobierno. Aquí pa comprarnos los votos es que nos dan cualquier cosa” (entrevista, casco urbano de Las Mesas, 14 de noviembre de 2019). Los momentos en que ese padre ausente se vuelve más cercano son los de las elecciones o los de la implementación de leyes, políticas y decretos por parte de agentes gubernamentales e instituciones presentes en el territorio.

Es claro que muchos perciben la política electoral como una de “falsas promesas”, aunque pueda traer prebendas. Y es que, como ellos mismos lo plantean, “las personas inevitablemente toman partido”, pues entienden que es su única oportunidad de “sacar algo”. Es así como el Estado adopta una forma simultánea de ausencia/indiferencia y cercanía/prebenda, en una red de favores de la que los meseños emergen, ya sea como víctimas olvidadas o como actores pragmáticos. Dicho patrón hunde sus raíces en la interdependencia entre el Estado, la política bipartidista y los sistemas clientelistas que ha sido característica de la historia colombiana. Como lo señalan Leal Buitrago y Ladrón de Guevara (2018), el clientelismo se extiende mediante relaciones que combinan el autoritarismo, el paternalismo y el patronazgo. Yenny Gómez Bolaños lo expresa así:

La acumulación de capital electoral en el municipio de Tablón de Gómez ha hecho que las fuerzas políticas tradicionales, constituidas por familias reconocidas que han manejado los recursos del municipio, se sostengan en el poder. De esta manera es como los recursos del Estado que tienen fines sociales o colectivos quedan en manos de dichas familias. Es su capital político. Esa tendencia ha contribuido a que esa élite política haga uso indiscriminado de recursos públicos, especialmente para conservar el poder. (2022, 76)

Desde la década de los 1990, estas formas locales de política se entrelazan con la violencia generalizada desatada por el narcotráfico y con el orden impuesto por las guerrillas mediante sus prácticas de autoridad de facto, tal como lo muestran las investigaciones sobre los años de predominio, primero, de las FARC, entre 1998 y 2003, y, posteriormente, del ELN, a través de una circulación sin estancias permanentes como las de las FARC (Díaz Ordóñez y Rodríguez Gallego 2016; Muñoz Martínez 2022; Ordóñez Cortez y Pérez Morillo 2016). Así pues, la percepción de los meseños sobre el Estado se relaciona tanto con las dinámicas políticas

hegemónicas como con la forma en que los actores armados forjaron un orden social. No se trata solamente de que la sensación de abandono estatal haya crecido, sino también de que la idea de su presencia se consideró problemática debido a la posibilidad de que interrumpiera la economía amapolera. En cualquier caso, su huella es indeleble.

La intermitencia de la presencia estatal, atada a promesas electorales o al sentimiento de abandono y a la desconfianza, es la médula simbólica de la relación subjetiva de los meseños con el Estado. De acuerdo con nuestras observaciones, esta atmósfera ha tendido a inhibir el desarrollo de procesos autónomos de ciudadanía, a erosionar la confianza en las posibilidades de mediación institucional en los conflictos y a ampliar los márgenes de permisividad respecto a la corrupción. Análisis como los de Revelo Rebolledo y García Villegas (2018) sobre la debilidad estatal en las periferias de Colombia nos permiten ahondar en la vida local del Estado y en los efectos y afectos creados por el abandono de este, por su paralelismo con otros grupos de poder, por su disputa con otros actores armados y por su cooptación por parte de estos. Nuestro estudio, en cambio, hace énfasis en la forma en que una ciudadanía de a pie, estigmatizada por una larga narrativa de desvalorización y por el punitivismo de la lucha contra las drogas, experimenta la autoridad como algo que puede ser garantizado por las armas de actores no estatales y ve la política como un juego de prebendas.

Durante su investigación sobre los procesos de control territorial ejercidos por las FARC entre 1998 y 2003, Ordóñez Cortez y Pérez Morillo (2016) identifican, en entrevistas a los habitantes, que la imposición de un orden tuvo el efecto de producir una autoridad que se adaptaba a las características particulares del comandante que estuviera a cargo del corregimiento. La de las armas era una autoridad de facto, que ordenaba la vida social, mantenía las infraestructuras (por ejemplo, las carreteras) e, incluso, garantizaba el trabajo. Los guerrilleros de las FARC “les prometían un sueldo [a los pobladores], porque les decían que un día ellos iban a obtener el mando, iban a mandar en Colombia” (2016, 50). Esa autoridad se iba legitimando progresivamente, aunque, ante situaciones imprevistas, apelara a un restablecimiento del orden mediante las armas y los asesinatos selectivos.

De otra parte, Muñoz Martínez (2022) muestra en su estudio que, con el crecimiento de los cultivos de amapola, muchos meseños empezaron a ver la intervención estatal con desconfianza, por el peligro que entrañaba para la continuación del negocio y por los efectos de la fumigación con glifosato. Así pues, a la autoridad de facto de las guerrillas se sumaba la prevención frente a un Estado que eventualmente podía interrumpir una actividad que probaba ser lucrativa. Por

su parte, Gómez Bolaños (2022) expone cómo el juego de prebendas, durante la época electoral, ha marcado las percepciones de los meseños sobre el Estado, pues se ven a sí mismos, o como jugadores pragmáticos que aprovechan oportunidades o como relegados de redes clientelares.

La complejidad de estos efectos de Estado y de los afectos ambivalentes que generan, en los que unas veces domina la sensación de haber sido escuchado e incluido en el círculo de prebendas, y otras la de no haber sido ni escuchado ni incluido, nos ha llevado, como investigadoras, a invocar con frecuencia la importancia de una intervención políticamente neutral, en la que prime la búsqueda del bien común y se fortalezca el Estado social de derecho. Pero muchas veces nos vemos cerca de la insistencia de Taussig (1997) sobre la magia del Estado: ¿qué *asuntos del alma* pueden surgir del develamiento del poder del Estado y las estructuras de violencia que le son intrínsecas? La intermitencia de la presencia del Estado, la desconfianza y la frustración que acumulan los meseños y las percepciones de inclusión o de exclusión que experimentan respecto al reconocimiento efectivo de sus derechos ciudadanos requieren de investigaciones etnográficas más profundas. Sin embargo, proponemos retomar el concepto de *política plebeya del oportunismo* desarrollado por Gupta (2015a y 2015b) para tejer una trama más fina sobre la manera en que la experiencia de los meseños muestra la construcción progresiva de una *política a ras de vida*.

Una política a ras de vida

Toda una generación de jóvenes meseños, educados en universidades a distancia, o en Pasto, Popayán, Cali o Pereira, ha empezado a tener una incidencia local que se canaliza, como lo hemos planteado, a través de proyectos de ecoturismo, de recuperación de saberes y sabores autóctonos, de asociatividad y de revaloración del patrimonio natural y arqueológico del paraíso. Estos jóvenes no solo se vinculan con prácticas e imaginarios translocales de activismo ambiental, sino que también se involucran en las redes locales de poder y de administración del Estado, siguiendo una política plebeya del oportunismo, es decir, una política popular en la que el poder se ejerce a partir de intersticios prácticos, a través de opciones y acciones oportunistas que van acercando a estos ciudadanos al Estado. Los efectos de estas opciones y acciones son variados: algunas personas se integran plenamente en redes clientelistas, y otras buscan propiciar nuevos espacios de autonomía y de hacer política reivindicando la importancia de luchar por su derecho a tener proyectos y a decidir sobre su propio futuro.

Nos hemos acercado a la generación que llamamos *bisagra*, de la que hace parte Yenny Gómez Bolaños y para la cual la formación técnica y universitaria es un valor agregado en la búsqueda de perspectivas distintas, así como en el desarrollo de acciones políticas articuladas con las narrativas de la conservación y del ambientalismo. Algunos de estos jóvenes han tomado las banderas asociativas de sus padres y abuelos para implementar emprendimientos colectivos en torno, por ejemplo, a la producción y comercialización de leche, al cultivo de truchas o de café, o a la ganadería tecnificada, con mayor sostenibilidad. Apoyados en sus redes de parentesco y en el arrendamiento de lotes dentro de una estructura de minifundio, crean empresas de diversa naturaleza. A nivel veredal, las mujeres se embarcan en la cría de cuyes, conejos y gallinas ponedoras, y en la venta de huevos; en la elaboración artesanal de quesos, en las huertas de aromáticas y de plantas de uso cotidiano para la cocina, y en las artesanías. Además, la presencia de Parques Naturales ha incidido en la promoción de proyectos de reforestación y restauración, así como en el apoyo indirecto a formas de asociatividad que les apuestan a la agrobiodiversidad y a la educación ambiental.

Volviendo a la política plebeya del oportunismo, es importante enfatizar que Gupta nos invita, de una parte, a considerar las escalas translocales del activismo cotidiano, pero también a examinar las formas concretas, a veces improvisadas y no necesariamente institucionalizadas, mediante las cuales las clases populares se relacionan con y aprovechan las estructuras del Estado para acceder a recursos, reclamar derechos o buscar apoyo para sus emprendimientos. Dicho pragmatismo implica un análisis matizado de la agencia, que, siguiendo a Ortnier, entendemos como una *estructuración*: “Ni los individuos ni las fuerzas sociales tienen preponderancia, sino que hay una relación dinámica, potente y a veces transformadora, entre las prácticas de las personas reales y las estructuras de la sociedad, la cultura y la historia” (2021, 204).

En el caso de los meseños, la aceptación de prácticas de poder está en constante reformulación y reencuadre desde abajo, a partir de una visión de oportunidades que se combina con activismos como los ambientales. La iniciativa de la asociación campesina Flor de Mayo El Paraíso nos ha mostrado dos caras del colectivismo: de una parte, la importancia de poner en marcha un emprendimiento económico cuyos réditos se redistribuyen colectivamente y que apela a un conocimiento más detallado de las políticas públicas y de las opciones de financiación, y, de otra, la importancia de construir una conciencia sobre el cuidado territorial, la educación ambiental y el desarrollo de una postura política propia. Esta postura parte de un distanciamiento de la lógica de las prebendas y de un

compromiso, costoso en términos de tiempo y esfuerzo, con la colectivización de pequeños fragmentos de poder en pro del bien común. Pero se trata de un proceso incierto, que a veces se estrella con las prácticas usuales de la política: recursos a cambio de votos, atención a cambio de promoción partidista. Esto sigue siendo un asunto difícil.

Los meseños tienen un conocimiento sólido de los cambios ambientales ocurridos en las últimas décadas: la deforestación, el desecamiento de las fuentes hídricas y el empobrecimiento de los suelos. Algunos de ellos están innovando mediante la producción de abono orgánico y emplean diferentes métodos para mejorar los suelos sin recurrir demasiado a herbicidas ni a fertilizantes químicos. Como ellos dicen, reutilizan “lo que sale de los animales y lo devuelven a la tierra”. A muchos les preocupa la destrucción del bosque debida al crecimiento de intereses privados en la explotación maderera, que pone en riesgo áreas de reserva forestal, así como la deforestación de zonas de recarga hídrica en la alta montaña, esenciales para el cuidado del agua. También hablan de que urge crear conciencia para no talar sin necesidad e incluso se preguntan qué les dejarán a los hijos si no cuidan lo que tienen. Todos se refieren al problema del dinero, ya sea por su exceso o por su falta, y todavía se oye con frecuencia que el campesino no recibe el retorno suficiente por su trabajo, que tiene dificultad para acceder a una capacitación técnica y a una financiación adecuada, y que no cuenta con servicios de salud de calidad.

El reencuentro de aquellos jóvenes que buscan distanciarse de las prebendas clientelistas con las memorias intergeneracionales sobre la ruralidad y la economía campesina resulta potente. Sus juntanzas para compartir recuerdos, afectos y saberes agroecológicos están canalizando nuevos valores y sensibilidades culturales y morales que impactan la acción política, ya que favorecen una agencia ligada al *derecho a tener proyectos* (Ortner 2021). Esta es una agencia lenta e incierta. Es una política a ras de vida, entrelazada con intensas inversiones afectivas respecto del Estado, particularmente por su intermitencia, y de la forma tradicional de hacer política. Se trata de un proceso que se consolida con pequeñas emancipaciones: la creciente autonomía económica de las mujeres que les apuestan a emprendimientos agropecuarios alternativos; la importancia que les dan a la educación de sus hijos y a su propia capacitación técnica; el interés por la recuperación de economías solidarias y redes de huertas caseras; las discusiones sobre la soberanía alimentaria y el cuidado de las semillas nativas; el incentivo a la producción y el consumo locales; las campañas de reforestación, y, en general, el redescubrimiento del campo como un territorio propio en el que hay futuro.

Pero esta apuesta democrática, que se hermana con la autonomía, la reivindicación de la identidad social del campesinado y el fortalecimiento de una ciudadanía popular, enfrenta muchos retos en un país que le ha dado largas a la reforma rural integral y donde aún queda un largo camino por recorrer para promover una justicia social, ambiental y redistributiva para el campesinado.

Conclusiones

En este artículo desarrollamos una contextualización etnográfica e histórica de Las Mesas para comprender la historia del campesinado de esta región montañosa del nororiente de Nariño. En primer lugar, mostramos que el volcán-páramo de Doña Juana ha tenido un gran impacto socioecológico en la configuración del corregimiento como territorio biodiverso y con gran geodinamismo, en el que las tradiciones agrícolas campesinas aprovechan la siembra y la circulación de productos de lo frío y de lo caliente. También argumentamos que, históricamente, el minifundio campesino ha desempeñado un rol central en las dinámicas culturales y socioeconómicas de la región. A partir de este contexto, examinamos tres narrativas que sobresalen en la percepción de la gente meseña sobre su pasado reciente. Ellos ven su territorio como el paraíso, interpretan el auge de la economía amapolera como la furia de la amapola y conciben al Estado como un padre ausente e indiferente. Presentamos el entrelazamiento y algunas tensiones entre estos relatos, y propusimos que la creación del Parque Natural Complejo Doña Juana en 2007 tuvo un papel decisivo en la formación del imaginario del paraíso y en los procesos locales de reivindicación del patrimonio natural y alimentario del territorio. Asimismo, planteamos que el surgimiento de colectivos de jóvenes orientados a la educación y defensa del medio ambiente, al desarrollo de emprendimientos ecoturísticos y de nuevos proyectos asociativos ha sido la base de agencias políticas innovadoras, con una incidencia cultural y ambiental relevante a nivel local. Esto nos permite decir que la narrativa del paraíso recoge y transforma la de la furia de la amapola, que cargaba a los meseños con el estigma de amapoleros, para reivindicar el legado y la riqueza de la vida campesina. De igual forma, señalamos que este proceso también se encuadra en la narrativa del Estado como un padre indiferente y ausente, que, para estos colectivos de jóvenes, se va transformando mediante una agencia que navega de otro modo por los efectos de Estado y los afectos ambivalentes ligados a sus subjetividades políticas (Krupa y Nugent 2015). Esto les abre paso a nuevos activismos, formas de participación y proyectos asociativos populares. Así pues, revelamos que la

política a ras de vida se desarrolla en los intersticios del clientelismo hegemónico, orientado a prebendas y manipulado por diversos actores armados y no armados. A través del pragmatismo propio de una política plebeya del oportunismo (Gupta 2015a y 2015b), la política a ras de vida refuerza acciones de una ciudadanía popular mediante una praxis elemental (Wolin 2004 y 2016).

La de los jóvenes ambientalistas es una generación bisagra, que combina el valor agregado de la educación profesional con posicionamientos asertivos y reivindicativos sobre la memoria y la identidad campesinas. Esto se construye a través de formas colectivas de autorreflexión, así como de discusiones sobre nuevos proyectos asociativos y sobre el derecho a tener emprendimientos propios y a participar activamente en las decisiones sobre un futuro campesino *con campesinos*. Es así como construyen una acción asertiva frente al Estado, con la que reivindican sus visiones y sueños. Aunque este proceso es modesto y situado, trae a la arena política reclamos de inclusión frente a una historia de desigualdad estructural y de intermitencia estatal, que ha sido un terreno abonado para violencias y extractivismos. En este artículo hemos buscado demostrar que la política a ras de vida de estos meseños lleva aparejada una historia de democratización.

Referencias

- “Abonos orgánicos José Delgado”.** 2024. Video publicado en YouTube por Flor de Mayo el 20 de julio. <https://www.youtube.com/watch?v=D0woOzWMjik>
- Abrams, Philip.** 2015. “Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado”. En *Antropología del Estado*, de Philip Abrams, Akhil Gupta y Timothy Mitchell, 17-70. FCE.
- Álvarez M., Víctor M.** 1991. “La formación de la sociedad colonial nariñense: un caso de historia regional”. Documento mecanografiado.
- Buendía Narváez, Jorge.** 1981. *La Cruz del Mayo: la ciudad más antigua de Nariño*. Biblioteca Popular Nariñense.
- Decreto 780 de 2024.** “Por el cual se adiciona el Título 26 a la Parte 14 del Libro 2 del Decreto 1071 de 2015, Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural y se establecen los ajustes normativos para simplificar y agilizar los procedimientos de constitución, reconocimiento y formalización de Territorios Campesinos Agroalimentarios - TECAM, en desarrollo del artículo 359 de la Ley 2294 de 2023”. Presidencia de la República de Colombia, 24 de junio. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=242896
- Devine, Jennifer A., Diana Ojeda y Soraya Maite Yie Garzón.** 2020. “Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as

- y territorios en disputa”. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología* 40: 3-25. <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
- Díaz Ordóñez, Edwin Rodrigo y José Luis Rodríguez Gallego.** 2016. “Seguridad ciudadana y conflicto armado: el caso de Las Mesas - municipio de El Tablón de Gómez (Nariño)”. Tesis de pregrado en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle, Cali.
- “Emprendimiento asociativo - Leidy Bravo”.** 2025. Video de YouTube publicado por Flor de Mayo el 28 de octubre. <https://www.youtube.com/watch?v=fRMFArgmqEE>
- “Emprendimiento campesino (Laura Alvear)”.** 2024. Video publicado en YouTube por Flor de Mayo el 19 de julio. <https://www.youtube.com/watch?v=RShtsUrCIdM>
- Erazo Viveros, Heder Fabián.** 2017. “Sabores, saberes y haceres en las mesas de los meses: historia, etnografía y etnoculinaria en Las Mesas, una población de Nariño”. Tesis de pregrado en antropología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca, Popayán.
- Espinosa Arango, Mónica L.** 2023. “Democracy against the Grain: Indigenous Politics in Colombia’s Southwest Andes”. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 18 (1): 24-46. <https://doi.org/10.1080/17442222.2022.2109381>
- Espinosa Arango, Mónica L., Sonia Archila y Juan David Cáceres.** 2022. “La fábula de los hilos rojos”. Video publicado en YouTube por Juan David el 17 de agosto. <https://youtu.be/lk9TDaGg-DM?si=JOp7iB8pT-yZ-q4O>
- Espinosa Arango, Mónica L. y Yenny Gómez Bolaños.** 2025. “Criando la vida en los Andes tropicales: un diálogo alternativo de saberes en el sur de Colombia”. Ponencia presentada en la X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, Clacso, Bogotá, 9-12 de junio.
- Espinosa Arango, Mónica L. y Diana Prieto.** 2022. “Entre el tiempo de páramo y la atmósfera del posconflicto en Colombia: una antropología de la vida en el volcán-páramo Doña Juana (Nariño)”. En *Vitalidades: etnografías en los límites de lo humano*, coordinado por Juan Martín Dabiez y Aníbal G. Arregui, 65-82. Nola.
- Gómez Bolaños, Yenny del Socorro.** 2022. “Etnografía de las transformaciones socioeconómicas, culturales y productivas de las familias campesinas en Las Mesas, Nariño (Colombia): hacia una comprensión de la relación entre las nuevas ruralidades y los cultivos de uso ilícito de amapola en alta montaña, durante el periodo 1990-2020”. Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.
- González, Catalina, Natalia Pardo, Mónica Espinosa Arango y Sonia Archila.** 2022. “El mundo de la vida en el volcán-páramo Doña Juana (Nariño)”. *Imprenta* 1: 18-23. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/imprenta/edicion-1/un-dialogo-inusual-entre-antropologia-y-vulcanologia/>

- González González, Fernán E.** 2016. *Poder y violencia en Colombia*. Cinep.
- Gudeman, Stephen y Alberto Rivera.** 1990. *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge University Press.
- Güiza Gómez, Diana Isabel, Ana Jimena Bautista Revelo, Ana María Malagón Pérez y Roberto Uprimny Yepes.** 2020. *La constitución del campesinado: luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico*. Dejusticia.
- Gupta, Akhil.** 2015a. "Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el Estado imaginado". En *Antropología del Estado*, de Philip Abrams, Akhil Gupta y Timothy Mitchell, 71-144. FCE.
- Gupta, Akhil.** 2015b. "Viewing States from the Global South". En *State Theory and Andean Politics: New Approaches to the Study of Rule*, editado por Christopher Krupa y David Nugent, 267-277. University of Pennsylvania Press.
- Krupa, Christopher y David Nugent, eds.** 2015. *State Theory and Andean Politics: New Approaches to the Study of Rule*. University of Pennsylvania Press.
- Leal Buitrago, Francisco y Andrés Dávila Ladrón de Guevara.** 2018. "Clientelismo: el sistema político y su expresión regional". En *Estudios sobre el clientelismo en el sistema político en Colombia: la contribución de Francisco Leal Buitrago*, editado por Angelika Rettberg, Laura Wills-Otero y Miguel García Sánchez, 7-60. Universidad de los Andes.
- Llambí Insua, Luis y Edelmira Pérez Correa.** 2007. "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos: agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4 (59): 37-61. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1215>
- Machado Cartagena, Absalón.** 2017. *Multimodalidad y diversidad en el campo colombiano: aportes a la paz territorial*. Odecofi; Cinep.
- Microcentro Las Mesas.** 1989. "Monografía de Las Mesas". Documento en PDF.
- Montaña Mestizo, Vladimir, Natalia Robledo Escobar y Soraya Maite Yie Garzón.** 2022. "La categoría de campesino y sus representaciones en Colombia: polisemia histórica y regional". *Revista Colombiana de Antropología* 58 (1): 9-24. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2210>
- Mozas Moral, Adoración, Domingo Fernández Uclés, Enrique Bernal Jurado y Miguel Jesús Medina Viruel.** 2020. "Sostenibilidad, desarrollo endógeno y economía social". *Riesise: Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica* 3: 17-35. <http://dx.doi.org/10.33776/riesise.v3i0.4980>
- Muñoz Martínez, Juan Pablo.** 2022. "Análisis de la relación entre producción de cultivos de uso ilícito y el fenómeno de la nueva ruralidad en el corregimiento de Las Mesas, 1990-2020". Tesis de maestría en Intervención Social, Universidad de Nariño, Pasto.

- Narváez Ramírez, Guillermo Alfredo.** 2007. "Elementos para la historia económica del departamento de Nariño (II)". *Tendencias* 8 (2): 95-128. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/642>
- Navia, Carlos A.** 1957. *Breve monografía de San José de Albán*. Biblioteca Popular Nariñense.
- Nixon, Rob.** 2011. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Ordóñez, Álvaro.** 2001. *El Tablón de Gómez también es Colombia*. Instituto Agropecuario Indígena de Aponte.
- Ordóñez Cortez, Marilín Adriana y Camila del Rosario Pérez Morillo.** 2016. "Autoridad y control territorial en el corregimiento de Las Mesas, municipio de Tablón de Gómez, 1998 a 2003". Tesis de pregrado en Sociología, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.
- Ortner, Sherry B.** 2021. *Antropología y teoría social: cultura, poder y agencia*. Universidad Veracruzana.
- Ospina, Guillermo Andrés, Jorge Hernández Tinajero y Martin Jeslma.** 2018. *Poppies, Opium and Heroin: Production in Colombia and Mexico*. TNI. <https://www.tni.org/en/publication/poppies-opium-and-heroin-production-in-colombia-and-mexico>
- Oviedo Arévalo, Ricardo.** 2013. *Sociedad, espacio y territorio: proceso de ocupación de territorio en el departamento de Nariño, siglos XVI-XX*. Universidad de Nariño.
- Pardo, Natalia, Mónica Lucía Espinosa, Catalina González-Arango, Miguel Angel Cabrera, Susana Salazar et al.** 2021. "Worlding Resilience in the Doña Juana Volcano-Páramo, Northern Andes (Colombia): A Transdisciplinary View". *Natural Hazards* 107: 1845-1880. <https://doi.org/10.1007/s11069-021-04662-4>
- Ploeg, Jan Douwe van der.** 2010. *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Icaria.
- Ramírez, María Clemencia.** 2015. "The Idea of the State in Colombia: An Analysis from the Periphery". En *State Theory and Andean Politics*, editado por Christopher Krupa y David Nugent, 35-55. University of Pennsylvania Press.
- Revelo Rebolledo, Javier Eduardo y Mauricio García Villegas, coords.** 2018. *El Estado en la periferia: historias locales de debilidad institucional*. Dejusticia.
- Rojas, Cristina.** 2023. *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rubiano-Lizarazo, María Juliana.** 2021. *Los programas de sustitución de amapola en Asia: ¿lecciones para Colombia?* Cesed, Universidad de los Andes.
- "Soberanía alimentaria Ángela Delgado".** 2024. Video de YouTube publicado por Flor de Mayo el 20 de julio. <https://www.youtube.com/watch?v=DeMUMSFaonc>
- Taussig, Michael.** 1997. *The Magic of the State*. Routledge.

- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) y Ministerio de Justicia.** 2016. *Caracterización regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Nariño*. Ministerio de Justicia; UNODC.
- Wolin, Sheldon S.** 2004. *Politics and Vision: Continuity and Innovation in Western Political Thought*. Princeton University Press.
- Wolin, Sheldon S.** 2016. *Fugitive Democracy: And Other Essays*. Editado por Nicholas Xenos. Princeton University Press.
- Ye, Jingzhong, Jan Douwe van der Ploeg, Sergio Schneider y Teodor Shanin.** 2019. "The Incursions of Extractivism: Moving from Dispersed Places to Global Capitalism". *The Journal of Peasant Studies* 47 (1): 155-183. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1559834>
- Yie, Maite.** 2022. "Aparecer, desaparecer y reaparecer ante el Estado como 'campesinos'". *Revista Colombiana de Antropología* 58 (1): 115-152. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2005>